

EL EDIFICIO DEL RESTAURANTE PANIER FLEURI YA NO EXISTE

Rafa Bandrés



Se derrumban edificaciones históricas sin casi darnos cuenta, Paisa, Mantas, Fábrica Grande, Salón Victoria, Esmaltería, Gaztelutxo II, y seguirán Fandería, Pekín, Lanera, Gaztelutxo I, On-Bide,... No, no vamos a entrar en detalles de compromisos más o menos politizados, que merecerían otro comentario más profundo que en su día, nos suponemos, serán dados a conocer.

El "histórico" edificio del Panier Fleuri, junto al río Oiartzun, desde el primer cuarto del siglo XX, ha sido para los actuales renterianos de más edad un lugar deseado, al que se acercaban tímidamente para contemplar, a través de las verjas, los personajes políticos, industriales, etc... Debido a que Donosti era durante el verano la capital del Estado, tanto los reyes, como los Ministros, que celebraban su Consejo en Ayete con Franco, eran los mejores clientes de este restaurante, atraídos por su afamada cocina, así como las numerosas familias que, al arrimo del Gobierno, acudían a nuestra provincia.

Es curioso destacar que durante la Segunda Guerra Mundial, en varias ocasiones, coincidían comiendo en el Panier Fleuri directores de empresas nacidos en países opuestos en la contienda: el

ruso de la Sociedad de Ácidos de Lezo, el alemán de Galletas Packers de Lezo, el belga de Guitet y Cia. de Lezo, y el francés -héroe de la batalla de Verdún en la Primera Guerra Mundial- Gastón Caubet de La Ibérica S.A. "Galletas Olibet". Los dos últimos comían diariamente en este restaurante; el de la Alcoholaría era belga..., sería una interesante sobremesa. Algunos tuvieron problemas con el régimen franquista debido a su nacionalidad, especialmente el director comercial de Olibet, Marcelo Colín, que por sus viajes a Burdeos estuvo encarcelado en Madrid.

Viendo el pasado jueves día 15 de junio la demolición completa de lo que fue el Panier Fleuri, a cargo de Excavaciones Oruezabal S.A. de Tolosa, nos dio un poco de nostalgia, y tuvimos la sorpresa visual de ver un paisaje distinto al que estamos acostumbrados. Dicen que en ese solar se levantará otro restaurante, así parece que lo señalan las Normas Subsidiarias. Nos da igual, aunque nos gustaría que esa claridad que deja su demolición en Casas Nuevas, y el solar que queda sirvieran como zona de disfrute y descubrieran a los que cruzan la N-1 que, al otro lado del río Oiartzun, no sólo está La Papelera, sino también hay una preciosa

barriada denominada "Casas Nuevas". Barriada que tuvo una plaza donde se instalaban los circos Olimpia, Hervas, una plaza de toros y barracas en las fiestas patronales, y en la que aprendieron a darle al balón los más tarde futbolistas internacionales –niños de la guerra– hermanos Gallego en Inglaterra y Agustín Gómez de Segura en Rusia, así como los más cercanos –que pasaron por el Touring– Otegui, Seguro, etc...

Ante esta demolición surgen anécdotas sobre los antiguos restaurantes renterianos: Elizetxea, Zugarramurdi, Mendiola, Panier Fleuri, etc... Anécdotas que apenas se conocen.

Sin entrar en detalles, de la última cena que se celebró en el Panier Fleuri, destacamos que en 1973 el chófer de dirección de ERT-PAISA, Gregorio Azkue, de Lezo, fue a Sondika y desde allí trajo a Leopoldo Calvo Sotelo, Consejero-Delegado de la empresa, por la autopista Bilbao-Behobia, todavía sin estar abierta, por ser quien era. Al llegar a Rentería el que luego fuera Presidente del Gobierno con la UCD, le dijo al chófer que quería saludar a su amigo Antonio Fombellida, y entraron por el puente del Panier, encontrándose con que el Restaurante estaba cerrado, pues era lunes, por lo que tuvieron que tomar un café en el Bar Onena.

No podemos tampoco olvidar a los perros lobos que tenía "La Ibérica S.A.-Galletas Olibet" –famosos por su ferocidad contra los chavales que entraban en la campa de "Lagun Artea", donde se arrojaban recortes de masa y desperdicios de galletas, así como la escarbilla del carbón quemado en sus hornos– que comían las sobras de las comidas del Panier Fleuri. Diariamente, sobre las

cinco de la tarde, el lintenero de la galletera Cayo Villarreal acudía a buscar estos residuos, según un acuerdo pasado entre el Panier y Olibet. También entre los perros había clases. Comer, aunque fueran las sobras, ni más ni menos, que del Panier, tenía su categoría...

La verdad es que la desaparición de ese edificio que ha cerrado su historia, produce cierta nostalgia, pues formó parte del mejor esplendor de la Villa. Se fue para siempre. Agur Panier, agur Jaunak.

Si se construye otro restaurante en ese solar, sólo pedimos una cosa a los que sean sus nuevos propietarios, que conserven esos dos hermosos castaños de Indias de la entrada, que son hermanos supervivientes de los que tuvo la añorada Alameda Grande, lo que hoy es el cauce del río Oiartzun delante de La Papelera Española.



Foto: Jesus Hingotxer

En 1973, el que luego sería presidente del Gobierno con la UCD, vino a Rentería. En la fotografía, Leopoldo Calvo Sotelo en su visita a la empresa ERT-PAISA, con su director Constantino Menéndez, observando la sección de metalizado.